

ya puedes ahorrar hablando con cualquier persona de cualquier operador

## ARTÍCULOS

## 'Tranquilo, majete, en tu sillón'

11.12.07 - RANTXA CANTERO LÓPEZ

CADA vez más acostumbrados y/o inmunizados, vamos aprendiendo a convivir, sin grandes distorsiones, con mayor número de problemáticas sociales que, lejos de solucionarse, continúan incrementando situaciones ligadas a la degradación, la pobreza, y la infelicidad. La inmigración, la ausencia de expectativas laborales, la desaparición de espacios verdes, la mercantilización del tiempo de ocio, el incremento de la delincuencia, del consumo de drogas, la violencia, la agresividad y la crispación social son sólo algunas de las preocupaciones que aprendemos a relativizar cuando no somos nosotros los directamente afectados . y, fácilmente, hacemos nuestro el estribillo de Celtas Cortos: «Tranquilo majete en tu sillón».

Pero frente a actitudes de indolencia, desánimo y comodidad, algunos datos nos hablan de otra manera de situarnos en el mundo. El colectivo de voluntarios/as en España está por encima de los dos millones. Son personas que no pueden estar tranquilos en su sillón mientras la cifra de seres humanos en el mundo tienen dificultades para comer, vestirse, acceder a la educación, o a la sanidad supera ya los tres mil millones. Para ellos las grandes necesidades sociales son algo más que noticias repetidas incesantemente en los diferentes medios de comunicación social y no se les escapa que las cosas 'no van bien' para todos, pese a que una minoría se empeñe en hacernos creer que es así.

El voluntariado se conforma como una opción vital a través del cual no sólo se ponen en práctica valores como la generosidad, el altruismo, la solidaridad, la bondad sino que además propone la implicación activa en la transformación de una sociedad casi siempre injusta y desigual.

Ser voluntario, en toda la magnitud de la palabra, no es sencillo. Es fácil encontrar buenas excusas para no serlo: «No tengo tiempo», «no valgo para eso», «no merece la pena», «no sé qué hacer», «no se necesita», «nada va a cambiar»... Pero ser voluntario no es tampoco cosa de héroes, ni de santos. El voluntario es un hombre, una mujer de su tiempo, que vive en primera persona la realidad, en su contexto próximo, donde se identifica con lo local, es actor principal de la historia y se compromete con ella.

El voluntariado es consecuencia del análisis y la reflexión personal que nace de la sensibilidad y el contacto con la realidad social. Es una apuesta no coyuntural ni sujeta a modas o movilizaciones más o menos efectistas. Por eso, el voluntario no es el protagonista principal de la acción voluntaria, ni crece y se desarrolla gracias al excesivo y artificial reconocimiento o animado por falsos compromisos y voluntariados de mínimos que, traducidos en acciones puntuales, solo sirven para tranquilizar conciencias y son, como mucho, 'parches' del sistema.

Y frente a las voces que insinúan que ser voluntario no está de moda o que es «cosa de curas y monjas», esta opción vital enraíza con lo más profundo del ser humano. En nuestra sociedad individualista corremos el riesgo de dejar de 'ser personas' y convertirnos en 'individuos'. Según Mounier, el individuo es disolución de la persona en la acción, es un hombre abstracto, sin ataduras ni comunidades naturales, que vuelve hacia los otros su desconfianza, narcisista, que vive y muere para sí mismo. Sin embargo, como dice Fernando Salinas, «la acción voluntaria es una expresión de la vida misma, no requiere más connotaciones que la propia conciencia y el interés de servir ». Y es que el voluntariado tiene un fuerte componente humanista, forma parte de la esencia misma de 'ser persona' puesto que supone el ejercicio de valores y principios que nos deberían ser inherentes, y no sólo nos completan y enriquecen como seres humanos, sino que nos permiten vivir en sociedad y en relación con los otros desde perspectivas más justas y equitativas.

Apostar por el compromiso y la participación activa frente a las problemáticas de nuestro tiempo es algo a lo que estamos llamados todos, solo es cuestión de sensibilidad y predisposición. Ser voluntario es, en primer lugar, un compromiso con uno mismo para conservar lo esencial de lo que somos. Y por ello, vivimos como voluntarios más allá de la participación en el seno de las organizaciones sociales, y de la acción que concreta nuestra apuesta. Pero además es, también, dar impulso a lo público, al bien general, rompiendo con las inercias que nos invitan a mantener el 'statu quo' en el que estamos cómodamente instalados unos pocos, superando el afán por 'tener' en lugar de 'ser', posponiendo nuestro propio éxito en beneficio del bienestar común.

Ser voluntario trasciende el marco en el que desarrollamos la actividad, es tener la capacidad de descubrir/identificar las necesidades sociales, tomar conciencia, de nuestras potencialidades y capacidad de generar cambios, y participar en ese proceso de transformación social desde cualquiera de los ámbitos en los que nos movemos: la familia, nuestro trabajo, el tiempo de ocio

Desistir de participar, de comprometerse, inhibirse frente a la desigualdad, frente a la necesidad, nos hace culpables de todas las realidades que se asoman a nuestras pantallas. No hay muchas alternativas posibles, es sólo una cuestión de elegir entre echarse a andar ilusionados, dejarse seducir por la utopía que nos aleja de los miedos e inseguridades, actuar con responsabilidad, ser parte activa del mundo que nos ha tocado vivir o dimitir de nosotros mismos, encerrarnos en nuestros palacios de cristal observando 'tranquilamente desde nuestro sillón' el paso de los acontecimientos. Tal vez algún día seamos nosotros los que reclamemos apoyo, solidaridad, compromiso, y tal vez, solo tal vez, nadie estará dispuesto a levantarse de su sillón en la creencia errónea de que son otros los que han de llevar a cabo esa tarea.



ANTÓN